



HOJA DOMINICAL

Parroquia **María Inmaculada (Vera-Carrasca)**

DIUMENGE V DE DURANT L'ANY/B/

5 DE FEBRER DE 2012

LA MISA DE HOY

ORACIÓN INICIAL

Dios, Padre maternal, que renuevas cada día tu fidelidad: que, confiando siempre en Ti, trabajemos por la paz y por la vida de todas las personas, siendo testigos de la Buena Noticia de Jesús en medio de nuestro mundo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

PARAULA DE DÉU:

LECTURA DEL LIBRO DE JOB 7, 1-4. 6-7

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha»

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DE SANT PAU ALS CRISTIANS DE CORINT 9, 16-19.22-23

Germans: Jo no puc gloriar-me d'anunciar l'evangeli: hi estic obligat, i pobre de mi, si no ho fera! Si jo m'ho haguera buscat, podria esperar-ne una recompensa, però no havent-ho buscat, per a mi és un encàrrec que he rebut de Déu. ¿Quin és així el meu salari? Oferir debades l'evangeli que anuncie, sense fer ús dels drets que l'evangeli em dóna. Jo sóc lliure: no era esclau de ningú, però m'he fet esclau de tots per guanyar-ne tants com puga. Per guanyar els dèbils, m'he fet dèbil com ells. M'he fet tot amb tots per guanyar-ne alguns, siga com siga. Tractant-se de l'evangeli, estic disposat a fer tot el que calga per poder-hi tindre part. Paraula de Déu. R/ VOS ALABEM, SENYOR.

EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las



aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

INTERCESIONES DE LA ASAMBLEA

Cuando necesitaba encontrarse con el Padre, Jesús se retiraba a orar en soledad. También nosotros, que necesitamos de Dios, le dirigimos nuestras intercesiones diciendo: **QUE AYUDEMOS A LA GENTE COMO JESÚS.**

- 1-Que la Iglesia ayude a la sociedad a descubrir a Jesús, actuando como Él y recreando su forma de curar y aliviar el sufrimiento humano. Oremos.
- 2-Que quienes gobiernan las naciones y dirigen la economía mundial sean personas honradas y auténticas y trabajen incansablemente por crear empleo y disminuir el paro, que tanto afecta a la ciudadanía. Oremos.
- 3-Estamos en plena campaña de Manos Unidas contra el hambre en el mundo. Que los pueblos que sufren la tragedia del hambre encuentren ayuda en todos nosotros para alcanzar una vida digna desde la justicia, como es el deseo de Dios. Oremos.
- 4-Que nos acerquemos sin prisa a la persona enferma y le escuchemos y ayudemos con discreción y respeto, animándole a colaborar con quien intenta curarle. Oremos.
- 5-Que quienes viven en soledad, sin cariño o calor de la familia o la amistad, encuentren personas que les quieran, con las que convivir y a las que querer. Oremos.
- 6-Que las personas creyentes en Jesús, siguiendo su ejemplo valoremos el silencio y la oración, busquemos en lo profundo del corazón el encuentro con el Dios de la vida y descubramos que no estamos solas. Oremos.

Estos son nuestros deseos, que te presentamos solidariamente, Señor, porque confiamos siempre en Ti. Que los convirtamos en realidad, sabiendo que tu fuerza y tu gracia nos acompañan. Por Jesucristo, nuestro único Señor. Amén.

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por esta Eucaristía que hemos celebrado y por todo lo que recibimos de Ti en cada momento de la vida. Tú siempre nos ayudas y nos das tu gracia para vivir libres de toda atadura, mal y pecado.

Que siempre nos solidaricemos con la gente empobrecida y seamos instrumento de vida y salvación en nuestro mundo, como lo fue Jesús, tu Hijo, nuestro único Señor. Amén.





CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Los datos, que nos ofrece Manos Unidas, son claros. Sobran las palabras: 1.400 millones de personas pobres; 963 millones de hambrientas, de las que el 90% padece hambre crónica; 2.000 millones sufren

hambre oculta (carencia de micronutrientes); 20 millones de niñas y niños están en peligro de muerte por desnutrición severa y 178 millones de menores de 5 años sufren retrasos del crecimiento por falta de alimentación adecuada. Clama al cielo.

A LA PUERTA DE NUESTRA CASA (J. A. PAGOLA)

En la sinagoga de Cafarnaún Jesús ha liberado por la mañana a un hombre poseído por un espíritu maligno. Ahora se nos dice que sale de la "sinagoga" y marcha a "la casa" de Simón y Andrés. Pasa de la sinagoga (lugar oficial de la religión judía) a la casa (lugar donde se vive la vida cotidiana junto a los seres más queridos). Las comunidades cristianas han de recordar que es en un hogar y no en un lugar religioso donde se aprende a vivir de manera nueva en torno a Jesús.

Al entrar en la casa, los discípulos le hablan de la suegra de Simón. No puede salir a acogerles, pues está postrada en cama con fiebre. Jesús no necesita más. Rompe el sábado de nuevo, por segunda vez en el mismo día. Para él lo importante es la vida sana de las personas, no las observancias religiosas. El relato describe, con detalle, los gestos de Jesús hacia la mujer enferma.

"Se acercó". Es lo primero que hace siempre: acercarse a quienes sufren, mirar de cerca su rostro y compartir su sufrimiento. Luego, **"la cogió de la mano"**: toca a la enferma, no teme las reglas de pureza que lo prohíben; quiere que la mujer sienta su fuerza sanadora. Por fin, **"la levantó"**, la puso de pie, le devolvió la dignidad. Así está siempre Jesús en medio de los suyos: como una mano tendida que nos levanta, como un amigo cercano que nos infunde vida. Jesús sólo sabe servir, no ser servido. Por eso la mujer curada por él se pone a "servir" a todos. Lo ha aprendido de Jesús. Quienes le seguimos hemos de vivir acogiéndonos y cuidándonos mutuamente.

Pero sería un error pensar que la comunidad cristiana es una familia que piensa sólo en sus propios miembros y vive de espaldas al sufrimiento de los demás. El relato dice que "al ponerse el sol", cuando ha terminado el sábado, le llevan a Jesús toda clase de enfermos y poseídos por algún mal. Los cristianos y cristianas hemos de grabar bien la escena. Al llegar la oscuridad de la noche, la población entera con sus enfermos "se

agolpa a la puerta". Los ojos y las esperanzas de quienes sufren buscan la puerta de esa casa donde está Jesús. La Iglesia sólo atrae de verdad cuando la gente que sufre puede descubrir en ella a Jesús curando la vida y aliviando el sufrimiento. A la puerta de nuestras comunidades hay mucha gente sufriendo. No lo olvidemos.

"Ell va sanar molts malalts de diverses malalties".

Vivim en una societat que, com la sogra de Simó, està postrada... Una humanitat enfonsada en una enorme crisi econòmica i que se sent també malalta, empobrida i famolenca. La nostra societat necessita descobrir l'altra persona com a germana. Se'ns ha fet per a con-viure i no per viure al marge de les altres persones, i molt menys en contra d'elles... Només podrem eixir d'ací juntes, agafades de la mà. A soles anem només al forat.

Podem avui acostar-nos també nosaltres a Jesús com la gent de Cafarnaüm, amb la confiança posada en Ell?

Ell s'acosta a nosaltres, ens pren de la mà i ens alça. La nostra febra (tot allò que ens impedeix de viure), pot desaparèixer en el contacte amb Ell. Jesús és una mà estesa que ens agafa per traure'ns de la nostra postració, calmar les nostres febres i conduir-nos al servei dels germans i germanes.

Que ens deixem alçar per aquesta mà de Jesús i puguem sentir la força i l'alliberament que ens arriba d'Ell.

AL AMANECER

En la segunda parte del Evangelio de hoy se presenta una escena entrañable. Jesús ha dormido con sus discípulos en casa de Simón y Andrés. Cuando los primeros pájaros despiertan al alba, se levanta en silencio, pasa con cuidado entre los cuerpos tendidos en sus esteras, sale al exterior y, todavía en la penumbra del amanecer, sale al campo a encontrarse con Dios. Es ésta una costumbre habitual de Jesús. Aparece en varios lugares en los Evangelios. Incluso a veces se pasa la noche entera en oración. Él necesita de la oración, necesita encontrarse a solas con el "Abba".

No pierde la presencia de Dios durante el día; continuamente está levantando el corazón en breves plegarias, viéndole en todas las cosas, hablando de Dios a toda la gente, pero su espíritu necesita estarse a solas con Él, Padre-Madre, y le encuentra al amanecer, mientras los demás duermen. Jesús, ser humano como nosotros, nos muestra una de nuestras necesidades más olvidadas: quedarnos a solas con el Padre-Madre Dios para escuchar, para refrescar, para tranquilizar, para coger fuerzas.

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE 2012

*Viernes 10 de febrero: **DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO. A las 20:30h., oración-reflexión y CENA DEL HAMBRE.**

***LA COLECTA EXTRAORDINARIA DE LAS MISAS DEL PRÓXIMO FIN DE SEMANA SERÁ PARA LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS CONTRA EL HAMBRE.**

LA SUEGRA DE PEDRO, UNA MUJER QUE SE PONE EN PIE (Mc 1, 29-31)

- Extracto tomado de una reflexión de *Emma Martínez Ocaña* -

Quiero presentarme, pues apenas me conoces. Soy otra mujer “sin nombre” del Nuevo Testamento. Una vez más los redactores de los Evangelios me niegan identidad, y sólo soy un “de” en relación a un varón importante: “suegra de Pedro”. Quizá no te sorprendas, seas varón o mujer, pues estamos todos tan acostumbrados a que así sea que nos parece lo más natural: hija de, hermana de, esposa de, pareja de, madre de, viuda de...

Algunos varones querrán convencernos de que es un dato sin importancia, aunque eso lo dicen ellos, que siempre son los nombrados, no sólo por su nombre sino que su sexo identifica al género humano. Todos y todas somos *hombres* porque ellos han decidido que ése es un nombre genérico. Eso sí, ellos nos dirán lo importante que es en las Escrituras dar nombre, llamar por el nombre, poner nombre. Os invito a rebelaros contra esta forma de negarnos identidad. Porque es verdad que nombrar es dar identidad, y que lo que no se nombra se hace invisible y termina por parecer inexistente, aunque nosotras existimos y construimos la historia igual que ellos. Nosotras, las mujeres, también construimos la Iglesia primitiva y eso es lo que quiero contar al hablarte de mí.

El evangelista Marcos se refiere a mí en estos términos: “Jesús salió de la sinagoga y se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre” (v.29-30). Estar en la cama con fiebre expresa bien mi situación de mujer. Estoy tumbada, separada de la comunidad, sin nada que decidir ni hacer en casa de Simón y Andrés. Además tengo fiebre... Es otra forma de expresar mi condición de excluida, impura y dominada por malos espíritus. Estoy postrada, no de pie, y por tanto humillada, pasiva y sometida a Satanás. Soy el símbolo de las mujeres de Israel y, desgraciadamente, de tantas mujeres. ¿Cuáles son las “camas” y las “fiebres” que nos mantienen a las mujeres excluidas de los lugares de decisión, no reconocidas como sujetos de derechos en igualdad con los varones, postradas, demonizadas de tantas maneras?

Seas varón o mujer, no dejes de responder a la pregunta anterior. Y si no tienes fuerzas para más, al menos haz lo mismo que los varones de la narración de Marcos: “Enseguida le hablaron de ella”. Háblale a Jesús de ello, quizá por ahí puedas encontrar luz para conocer su proyecto y fuerza para colaborar con Él.

Mi curación hay que leerla desde la necesidad de una profunda “metanoia”. Viene precedida por la escena de la curación, en la sinagoga y en sábado, de un hombre poseído por un espíritu inmundo que gritaba: “¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos?” Jesús le conminó: “Cállate la boca y sal de él” (23-25). Jesús dice con los hechos que ha venido a destruir el dominio del mal, a luchar contra el poder de todos “los espíritus inmundos”. No sólo las mujeres estamos dominadas por demonios, sino también los varones. Estamos contaminados por fiebres y demonios excluyentes e injustos.

Seguir a Jesús requiere una profunda conversión. Necesitamos redefinir nuestras identidades sin falsos estereotipos de género, que nos dividen y empobrecen. A nosotras, negándonos nuestro poder y nuestra fuerza y encadenándonos a roles, cualidades y funciones que no hacen justicia a nuestra verdad. A los varones, postrándoles bajo el peso de falsas identidades masculinas, despojándoles de ternura, sentimientos, receptividad, intuición, pasión y cuidado por la vida, y empobreciéndoles al identificar la masculinidad con dominar, mandar, ser prepotentes, pretender ser superiores... Necesitamos manos tendidas para salir de esa situación, liberarnos de demonios y ponernos en pie, como expresión de la nueva identidad que confiere la fe en Jesús.

En este contexto introduce Marcos el episodio de mi curación así: “Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó”. No olvides que es sábado. Por tanto, Jesús transgrede de nuevo un precepto sagrado, porque Él sólo considera sagrado lo que agrada a Dios: la vida, la calidad de la vida para todos y todo. Al igual que ha hecho en la sinagoga, quiere poner de relieve que en la construcción de su nueva comunidad no es posible una religión que, en nombre de Dios, mantenga a las personas sometidas, tumbadas como seres de segunda categoría y sin sentirse miembros activos de la comunidad.

SE ACERCÓ A MÍ. No sabes cuánto agradecí ese gesto de cercanía; era su modo de decirme: “estoy contigo”, conozco tu sufrimiento y no me es ajeno. Aunque, a veces, no reconozcas mi presencia, estoy contigo en la lucha por ponerte en pie. No creas a quienes se escandalicen, me critiquen o te critiquen por hacer lo que han prohibido en nombre de Dios. Ese Dios no es el que yo creo ni el que me envió a revelaros su proyecto: un mundo de hermanos y hermanas.

ME COGIÓ DE LA MANO. De nuevo transgredió la ley tocando a una mujer enferma. Ese contacto sanador era el que me iba a posibilitar la curación. Coger de la mano es un gesto lleno de ternura, un gesto sencillo y cotidiano con el que no sólo me iba a sanar Jesús de la fiebre, sino que me mostraba un modo nuevo de hacer comunidad, de ir por la vida tendiendo la mano para ayudar, a cualquier persona tumbada en el camino, a levantarse. ¿Te animas a hacer tuyo ese gesto?

ME LEVANTÓ. El verbo tiene una enorme carga simbólica. “Levantarse” es el símbolo de la dignidad. El ser humano vivo se pone en pie, experimenta la plenitud (Sal 20, 9) y puede actuar, hablar, cantar. Pasar de la postración a levantarse es la experiencia del Éxodo; fue Yahvé quien les salvó y les puso en pie, y por eso pudieron pasar de la esclavitud a la libertad. Pasar de la postración a estar en pie resume bien la experiencia de salvación que Jesús proclama.

Cuando Jesús me dio su mano para levantarme sentí que era una mujer nueva. Comprendí muy bien que estaba pasando algo muy revolucionario, aunque Marcos lo sintetice en una breve frase: “La fiebre la dejó y ella se puso a servirles”.

LA FIEBRE ME DEJÓ. La fuerza de Jesús hizo posible que la fiebre me dejara. Fue necesario un gesto activo, una acción directa contra “la fiebre”, porque no basta lamentarse sin hacer nada; no era suficiente rezar por mí (Lc 4, 38).

Los discípulos eran testigos de que Jesús luchaba activamente contra el mal desenmascarando, así, los mecanismos encubridores de actitudes acrílicas y pasivas ante circunstancias que exigen estar en pie en igualdad. Una comunidad que no actúe así no puede sentirse fiel a Jesús.

ME PUSE A SERVIR. Claro, eso es lo que nos toca a las mujeres: ponernos el delantal y servir la mesa a los varones, sobreponernos a nuestras enfermedades para servir... ¿Y si el texto no dijese eso “tan obvio”?

En el texto griego del Nuevo Testamento, “servir” (*diakonein*) es un verbo técnico que describe la actitud característica de quien sigue a Jesús, y significa ayudar, colaborar, adhesión personal. Jesús hizo de este término un lugar de identificación de su vida y misión: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”, “no he venido a ser servido sino a servir” (Mc 10, 45). Expresiones que tienen su última interpretación en el gesto insólito del lavatorio de los pies, en el que reprochó a Pedro que, si no entendía así su vida, no podría ser discípulo suyo ni tendría nada que ver con Él.

¿Qué fue lo que realmente pasó en mi vida en este momento? Que Jesús, rompiendo con la tradición judía y la mentalidad patriarcal, me integró en su grupo de seguidores y pude “servir”, construyendo la comunidad de iguales que Él quería. Gracias a muchas personas que se dejaron “tomar de la mano” por Jesús y se levantaron y sirvieron, vivimos el cristianismo en pequeñas comunidades domésticas, en las que muchas mujeres asumimos funciones eclesiales como misioneras itinerantes o matronas de las iglesias domésticas, presidiendo la oración y la fracción del pan.

Ahora os invito a hacer lo que Jesús hizo conmigo: acercarse a los lugares donde están las personas postradas, tomarles de la mano y ayudarles a levantarse. Entonces nos pondremos a servir, tejeremos el manto de la solidaridad desde la cotidianidad y seremos testigos creíbles en una sociedad necesitada de experiencias que se hagan verdad histórica.

Con mi afecto, yo, una mujer puesta en pie, que pasé de la postración a la construcción de la comunidad, como deseo que te ocurra a ti.

